

ACEPTACIÓN PARENTAL, REGULACIÓN EMOCIONAL Y PROBLEMAS CONTEXTUALES EN LA ADOLESCENCIA: ASOCIACIONES CON CONDUCTA SUICIDA

Vallejo-Sánchez, B.*, Sierra, P** y Izquierdo, E.***

* *Servicio de Salud de Castilla La Mancha (SESCAM)*; ** *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*; ****Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)*.

I. INTRODUCCIÓN

El suicidio es, a nivel global, la segunda causa de muerte en personas de entre 15 y 29 años (World Health Organization, 2025). La adolescencia es una etapa marcada por profundos cambios biopsicosociales que pueden incrementar la vulnerabilidad al riesgo suicida (Organización Panamericana de la Salud, 2014).

La aceptación parental, una variable directamente relacionada con el apego (Rohner, 2005), ha demostrado promover el desarrollo de una regulación emocional eficiente y el fortalecimiento del ajuste psicológico, reduciendo la probabilidad de conductas autodestructivas (Mendo-Lázaro et al., 2019). Por otro lado, la regulación emocional constituye un factor de riesgo clave para la aparición de problemas de salud mental y conductas suicidas, con origen en las interacciones tempranas con las figuras cuidadoras principales. Durante los primeros años de vida, la sensibilidad parental y la calidad del apego actúan como reguladores biológicos, sentando las bases para una regulación emocional efectiva a lo largo de la vida (Cozolino, 2014). En este periodo, las figuras parentales principales actúan como organizadores externos de las emociones, facilitando la construcción de modelos internos de funcionamiento que integran expectativas, creencias y estrategias emocionales derivadas de las primeras experiencias relacionales. Una vez internalizados, estos modelos se transfieren y generalizan progresivamente a otras relaciones significativas, influyendo en el desarrollo de estilos de afrontamiento y estrategias de regulación emocional que inciden de forma directa en el ajuste psicológico durante la adolescencia (Flykt et al., 2021).

Los problemas de regulación emocional, que incluyen dificultades para comprender, manejar y expresar emociones, también constituyen predictores significativos de conductas suicidas, especialmente en adolescentes que carecen de redes de apoyo o de habilidades de afrontamiento adecuadas (Reyes-Martín et al., 2022). Según diversos autores, esta asociación se explica porque el uso de estrategias de regulación emocional desadaptativas, como la rumiación y la evitación, contribuye a la amplificación del malestar emocional y a la perpetuación de pensamientos negativos (Nolen-Hoeksema et al., 2008).

Finalmente, los problemas contextuales, como desajustes en los ámbitos familiar, escolar y social, representan determinantes clave, ya que un entorno poco estructurado o conflictivo puede agravar la vulnerabilidad emocional y aumentar la probabilidad de pensamientos suicidas y comportamientos autolesivos (Heerde y Hemphill, 2018).

II. OBJETIVOS

El objetivo general es explorar las relaciones entre diferentes variables personales y contextuales y la conducta suicida, entendida como el conjunto de ideas, deseos y comportamientos asociados al suicidio.